

## IDEAS Y CREENCIAS EN EL CONCEPTO DE CONOCIMIENTO HISTÓRICO DE ORTEGA<sup>1</sup>

### IDEAS AND BELIEFS IN ORTEGA'S CONCEPT OF HISTORICAL KNOWLEDGE

**JAIME DE SALAS ORTUETA**

Doctor en Filosofía  
Catedrático emérito  
Universidad Complutense  
Madrid/España  
j.desalas.ortueta@gmail.com  
ORCID: 0000-0002-7116-4091

Recibido: 04/11/2024  
Revisado: 27/01/2025  
Aceptado: 06/02/2025

*Resumen:* El artículo describe la evolución de Ortega hacia la formulación de la distinción entre Ideas y Creencias que sería la culminación de su metodología histórica. Parte de *Meditaciones del Quijote* y toma *En torno a Galileo* como referencia de su pensamiento maduro. Si bien Ortega es consciente desde el comienzo de su trayectoria, de la realidad de la historia, solo en su madurez llega a encontrar la manera de comprender los fenómenos históricos en su devenir. Al seguir esa trayectoria se ha tenido en cuenta el carácter decisivo que para Ortega tenía encontrar una metodología apropiada para la comprensión de los fenómenos históricos, atendiendo por tanto al conjunto de su obra y la manera en que una metodología histórica va adquiriendo mayor importancia en ella.

*Palabras Clave:* Historiografía, Ortega, Ideas, Creencias, Usos.

*Abstract:* The article describes Ortega and Gasset's evolution towards a mature conception of history with the distinction of Ideas and Beliefs. Basically, it works on the contrast between an early work of Ortega, *Meditaciones del Quijote* and *En torno a Galileo* which reflects

---

1 Este trabajo se elaboró dentro del marco del grupo de investigación INconRES (Incertidumbre, confianza y responsabilidad. Claves ético-epistemológicas de las nuevas dinámicas sociales PID2020-117219GB-I00), bajo la dirección de Concha Roldán y Astrid Wagner del Instituto de Filosofía del CSIC. ORTEGA Y GASSET, J. *Obras Completas*, Madrid: Taurus, 2004-2010. (Se cita por volumen y página).

Ortega's definitive position. Though Ortega was always interested in history, it is only in his mature work that he felt that he had found the way to understand conceptual change as such. The explanation of Ortega's evolution in this field is related not only to his interest in the politics -national and international- of his day, but is also connected to his understanding of life as a metaphysical principle.

*Keywords:* Historiography, Ortega y Gasset, Ideas, Beliefs, Customs.

0.- La figura de Ortega refleja bien la voluntad de superar las carencias que caracterizaban la sociedad española de principios del siglo XX. Además de su interés por la filosofía se hizo presente en iniciativas periodísticas y editoriales, en conferencias públicas, en centenares de artículos de periódico, en su interés por el desarrollo de las distintas ciencias del momento y el trato con quienes las practicaban, y finalmente, incluso en alguna toma de posición política. A ello se debe añadir la condición de pensador que sigue y se define en las discusiones políticas del momento. En conjunto se le puede aplicar el apelativo de “modernizador” de la cultura española del momento. La España de la Restauración donde empezó su carrera contaba con una vida intelectual, pero era fundamentalmente la España de las tertulias, conferencias públicas, artículos de prensa, mientras que su obra y figura apuntaban a un estadio de la modernidad que en cierto grado se daría en la segunda parte del siglo XX de erradicación del analfabetismo, de estudios universitarios de una parte grande de la población, y de desarrollo de las ciencias y del conocimiento técnico. Una sociedad se puede medir por el nivel de sus conocimientos y el esfuerzo de Ortega fue el de contribuir a mejorar el nivel de estos. Ante la pregunta por el estatuto del conocimiento en su pensamiento, una primera respuesta podría ser esta aportación.

Al tiempo, era consciente de las limitaciones de esta modernidad. Tuvo en cuenta el peligro de una formación específicamente técnica<sup>2</sup> y en una medida importante su obra también puede leerse como la defensa y desarrollo de otro tipo conocimiento relacionado con su tesis de la vida como realidad radical y de las implicaciones éticas que esta posición entraña. Frente a una sociedad caracterizada por la especialización, habría otros tipos de conocimientos que, por otra parte, corresponderían al estatuto de ciudadano en un sistema político democrático. No empleó este vocabulario, pero la intención se encuentra implícita en la forma que tuvo de entender su trabajo como intelectual. La posibilidad de que una sociedad se radicalice y espere del sistema político más que lo que este puede dar, sólo se puede conjurar desde unos conocimientos y desde unas prácticas. El escenario que se refleja en *La Rebelión de las Masas* puede trasladarse a hoy día.

---

2 IV-441

Este trabajo arranca de esta distinción, y de una manera más específica se centra en la forma en que Ortega llega a entender el saber histórico. Pretende defender que su visión de la historia como saber situacional constituye una aportación central a este segundo tipo de conocimiento. En *Historia como Sistema* en 1934 Ortega habló de una gran revelación oportuna para el momento en que se encontraba. “El hombre necesita una nueva revelación ... Hasta ahora, la historia era lo contrario de la razón ...”<sup>3</sup> La distinción entre Ideas y Creencias sería la clave del arco de un saber histórico, que es el resultado de una búsqueda implícita a lo largo de la obra de Ortega, como trataremos de mostrar. En esta presentación del conocimiento histórico, me gustaría subrayar que no se trata de entender que la filosofía puede sustituir al papel central que la religión ha desempeñado en determinadas épocas de la humanidad. El hombre de la modernidad se encuentra lejos de esa figura, aun cuando sea creyente, necesita contar con un ámbito de reflexión y acción para salvar su propia integridad.

1.- Para ser más preciso, en la obra de Ortega, se daría una progresión hacia un método histórico partiendo de 1914, fecha de la publicación de *Meditaciones del Quijote*,<sup>4</sup> y que se concreta en *En torno a Galileo* por vez primera, en un curso de 1932 año en el que Ortega cumplió cuarenta y nueve años, es decir, ya avanzada su carrera. Desde el principio entendió que bajo el término circunstancia se incluía el contexto histórico que el ensayo y la filosofía tienen que asumir. El dicho “yo soy yo y mi circunstancia” se limita a ser una expresión de intenciones en lo que respecta a la filosofía mientras que no se le dé la continuidad explícita. Desde luego la *Meditación Preliminar* responde a esa necesidad, pero la respuesta más importante no se encuentra en la concepción del ensayo que utiliza Ortega sino en una forma de entender la historia que perfecciona a lo largo de su trayectoria. Finalmente, en *En torno a Galileo* se utilizan conscientemente tres conceptos que de alguna forma permiten hablar de un método histórico en un sentido mucho más preciso que el que había estado presente en la obra de Ortega hasta el momento. A partir de las conferencias que posteriormente se publicaron como libro, y de *Ideas y Creencias* Ortega opera con estos conceptos como puntos de referencia metodológicos para la comprensión de los fenómenos culturales.

Si por sentido histórico se entiende el interés por lo pasado, ello está presente en la obra de Ortega desde el principio. Su tesis doctoral fue histórica. Muy pronto, menciona el término clave para la obra madura de “Razón Histórica”<sup>5</sup>

---

3 VI-78 y ss. El texto sigue en VI-80: “... ha de entenderse en todo su rigor la expresión “razón histórica” ... (como) lo que al hombre le ha pasado, constituyendo la sustantiva razón”

4 Asumimos como fecha de punto de partida 1914, en la medida que esta obra resuelve la búsqueda de un pensamiento articulado y que pudiera resultar efectivo cara a un público.

5 ZAMORA, J., (2013), pg. 93.

en la contraposición entre las disciplinas científicas y las humanidades que de manera distintas se acogen a un sentido histórico. Hay planteamientos históricos ya desde su primera obra *Meditaciones del Quijote*. A partir de *El breve tratado de la novela* que constituye la Meditación primera, va ampliando su visión del tiempo histórico sobre todo con *El Tema de nuestro Tiempo* y *La Rebelión de las Masas*, para culminar en aquellas obras que representan a mi juicio la llegada a la madurez de su pensamiento.

De una manera más precisa, podemos observar una serie de términos que se refieren a la experiencia del tiempo y que vienen a acreditar una orientación histórica: Los términos perspectiva, circunstancia, mundo, sensibilidad, vigencia, generación, altura de los tiempos, nivel histórico, integración, opinión pública, proyecto, mando, vocación, minoría, proyecto, idea, creencia, crisis, vigencia y uso. Las primeras cuatro están operativas<sup>6</sup> en *Meditaciones del Quijote* de 1914; “proyecto”, en *España Invertebrada*; “vigencia”, “generación” y “minoría” aparecen de una manera relevante en *El Tema de nuestro Tiempo* de 1923; “altura de los tiempos”, “nivel histórico”, “integración”, “opinión pública”<sup>7</sup> en *La Rebelión de las Masas* (1930). Finalmente, “crisis”, “idea”, “creencia”, “vigencia” y “uso” son términos que pertenecen más al periodo de *En torno a Galileo*, y de *Ideas y Creencias*. En conjunto es un vocabulario que una vez definido se mantiene estable a lo largo de su obra. Solo la noción de sensibilidad pierde peso ante el desarrollo de la distinción entre creencia e idea. En cambio, estaría el término “mundo” no empleado con frecuencia al que Ortega apela tanto en *Meditaciones del Quijote* como en *En torno a Galileo*. En sí mismo es un concepto “histórico” no porque se haga directamente alusión a la noción de cambio, sino porque se entiende radicalmente que es el resultado de “interpretaciones” que a su vez responden a las crisis.

Por otra parte, sería imposible entender el alcance de la obra madura de Ortega sin contar con la dualidad ideas y creencias que juegan un papel central en *Miseria y Esplendor de la Traducción*; *Apuntes sobre el Pensamiento, su Teúrgia y su Demiurgia*; *Del Imperio romano*; *Apuntes para un comentario del Banquete de Platón*; *La idea de Principio en Leibniz*; *Sobre una nueva interpretación de la Historia Universal*; y *Fragmentos de Origen de la Filosofía*. Si se acepta relacionar la creencia con la vocación, la distinción también tiene un papel muy importante en los esquemas biográficos que Ortega emprende a partir de *Pidiendo un Goethe desde dentro*. Y también mencionaremos la relación entre creencia y uso aludiendo a una pieza central de *El Hombre y la Gente*.

Desde luego existe un contraste muy fuerte entre la atención pública de una figura y la consolidación del pensamiento propio que puede llegar a su

---

6 Puede utilizar un término Ortega sin prestarle una función importante en su visión de la realidad antes de estas fechas que propongo.

7 En realidad, es un concepto que Ortega utiliza y valora, incluso antes en *Vieja y Nueva Política*, pero sin darle mucha atención.

forma definitiva bastante tardíamente. Ortega fue una figura que contaba en el mundo intelectual español mucho antes de que llegara a plasmar su pensamiento maduro y su fama no debe ocultar una evolución y un proceso de definición que de suyo tiene mucho interés. Por ello, la primera pregunta que nuestra tesis plantea es como llega Ortega a este punto de madurez. ¿Cuál es la trayectoria por la que desemboca en las posiciones de madurez? Se trataría de una evolución donde su orientación inicial en una medida importante, es decir, su inspiración básica, queda confirmada.

2.- Pensando que *Meditaciones del Quijote* de 1914 constituye la expresión del punto de partida, podemos precisar la situación en la que Ortega empezó su trayectoria. Esta obra es un ensayo y por tanto dirigida a la opinión culta, aunque no necesariamente académica, de la sociedad española. El objetivo incluiría la potenciación del dialogo público, entendiendo por este no tanto la reflexión directamente sobre las condiciones sociales de la España del momento, sino sobre todo el mantenimiento de un ámbito de intercambio a través de una cultura común. Este intercambio incluye la crítica social y desde luego Ortega comentaba la vida política tal y como discurría en el Congreso de diputados y de las manifestaciones de destacados miembros de los partidos, pero también muestra interés por la cultura, española y sobre todo europea, del momento. En, específicamente, *Meditaciones del Quijote* la aportación de Ortega consistiría en la conciencia de que los problemas políticos necesitaban un planteamiento reflexivo que recayera sobre elementos de la propia cultura. Tenían que permitir al lector llegar a su propia posición, pero desde el ejercicio de la razón. Recoge y prolonga la tradición socrática de que el ciudadano debe orientarse en su vida por el conocimiento. De ahí la importancia de la defensa del perspectivismo que expone en la primera parte de la obra.

La fórmula “Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella, no me salvo yo”<sup>8</sup> por un lado insiste en la responsabilidad de cada cuál de su representación de la realidad, como susceptible de perfección<sup>9</sup> pero al mismo tiempo la circunstancia es concebida como algo que sería común a una comunidad independientemente de la diferencia y radicalidad de cada una de las perspectivas. Así, la salvación de la circunstancia implica la inserción del individuo en un mundo. Para facilitar esta acude Ortega a la teoría del concepto en la *Meditación Preliminar*. La relación del conocimiento con el bien común se enuncia explícitamente: “Conviene a todo el que ame honrada, profundamente la futura España, suma claridad en este asunto de la misión que atañe al concepto.”<sup>10</sup>

---

8 I-757.

9 I-756: “la perspectiva se perfecciona por la multiplicación de sus términos y la exactitud con que reaccionamos ante cada uno de sus rangos”.

10 I-783.

De esta forma, bajo el principio “Yo soy yo y mi circunstancia”, se esboza una manera de trabajar sobre la propia representación de la realidad que permita superar la situación de indigencia en la que se encontraba la sociedad española de comienzos del siglo XX. Perspectiva y concepto serían los elementos que Ortega propone a sus lectores para lograr la “España posible” que *Meditaciones del Quijote* buscaba.

¿Cómo podemos entender el progreso de Ortega a partir de aquí? En primer lugar, habría que pensar en general en la composición de lugar del propio Ortega (3). En segundo lugar, habría que atender a los trabajos explícitos que el Ortega maduro realiza sobre el concepto de vida, y su visión general de la historia (4) y hacer alguna observación sobre la manera en que Ortega conserva su orientación inicial a lo largo de su trayectoria (5). Solo entonces, nos acercaremos a los conceptos de creencia e idea propiamente dichos y su repercusión en el pensamiento de Ortega (6 a 9) para concluir volviendo a la introducción (10).

3.- En términos generales, la obra de Ortega no abandonó nunca la referencia a la experiencia vital de su autor. Por experiencia vital habría que entender una enorme curiosidad por los sitios, las personas e, incluso, las situaciones. Fue un viajero que complementó su enorme caudal de lecturas con la propia observación y supo al tiempo practicar varios géneros literarios ajustándolos siempre a su experiencia directa. En una situación periférica con respecto a los grandes centros culturales de la época, tuvo movilidad e independencia a la hora de juzgar las aportaciones y posibilidades de cada situación. Una posición inicial que se refleja bien en *La Pedagogía social como programa político* fue que “España era el problema y Europa la solución”<sup>11</sup>. Sin embargo, el impacto de la Primera Guerra Mundial, y posteriormente la recepción de *La Decadencia de Occidente* de Spengler, obra que hizo traducir y prologó<sup>12</sup>, y la adquisición de conocimientos de antropología, arqueología y de la historia de las civilizaciones antiguas, sobre todo, el acercamiento a la historia de Roma, implican una dilatación de su horizonte dándole una perspectiva más amplia que la que su preocupación patriótica puede hacer suponer. Y con ello aparece una conciencia del tiempo histórico que no se limita al tiempo de la patria sino incluye el tiempo de la cultura europea.

---

11 En realidad, el texto de 2-102 de 1910 alude a Costa y esta algo inexactamente reproducido atendiendo a las conveniencias de la argumentación. Dice literalmente Ortega “Regeneración es inseparable de europeización; por eso apenas se sintió la emoción reconstructiva, la angustia, la vergüenza, y el anhelo, se pensó la idea europeizadora. Regeneración es el deseo; europeización es el medio de satisfacerlo. Verdaderamente se vio claro desde un principio que España era el problema y Europa la solución”.

12 III 416. El texto más importante en lo que se refiere esta dilatación de los horizontes de Ortega es “Las Atlántidas” III-745.

Se trata de unas condiciones que pudiéramos llamar pre-filosóficas que han de tener consecuencias en el ejercicio de la filosofía, y que establecen unas orientaciones a veces idiosincráticas, o heredadas, contrastando con el saber universal al que aspira la cultura en general, y la filosofía en particular.

En el caso de Ortega la preocupación por la política orienta su pensamiento a la búsqueda de una explicación, que primordialmente se apoya en unos conocimientos de la sociedad y del individuo, y estos, a su vez, remiten a una visión filosófica de las ciencias humanas. Pero lo fundamental va a estar en el esfuerzo que el propio Ortega conscientemente realiza en su última época por encontrar fórmulas adecuadas para la razón histórica.

4.- Esta dilatación del horizonte de Ortega contrasta con su producción propiamente filosófica desde *Meditaciones del Quijote* en 1914 hasta *En torno a Galileo* cuyas conferencias originales se dieron en 1933. No es el momento de entrar en una discusión sobre las etapas de la filosofía de Ortega. Creo que habría un consenso en entender que *Meditaciones del Quijote* es un intento de aplicar formas neokantianas y/o husserlianas a un esfuerzo por orientar al lector español en una determinada coyuntura política o social<sup>13</sup>. Este esfuerzo continúa en los primeros tomos de *El Espectador*. Sin embargo, el vitalismo que se puede apreciar en *Meditaciones del Quijote* queda implícito por oposición al énfasis del texto sobre la perspectiva e incluso el papel que adquiere la teoría del concepto. En cambio, tanto *España Invertebrada* y sobre todo *El Tema de nuestro Tiempo* pueden entenderse como esfuerzos por elaborar un vitalismo que encontrará su formulación definitiva en las últimas lecciones de *¿Qué es Filosofía?* Para ello, Ortega trabajó sobre *Ser y Tiempo* de Heidegger aparecida en 1927, especialmente en sus cursos universitarios.

Es muy importante para nuestro tema fijar una diferencia entre lo que sería propiamente la Metafísica de Ortega y lo que sería la estructura empírica de la realidad que Marías distingue<sup>14</sup> y que incluiría elementos históricos y contingentes. Las categorías que *¿Qué es Filosofía?* parcialmente enumera, serían determinaciones metafísicas que en mayor o menor medida reflejan la dimensión ontológica subyacente a toda realidad, pero habría una, la “instalación” de la persona, que da pie a concreciones sociales que varían de acuerdo con el individuo<sup>15</sup>. De esta forma, sería necesario, que toda vida cuente con una instalación. Lo fundamental, a mi juicio, sería distinguir entre propiedades que en algún sentido se darían necesariamente en el caso de la vida humana como puede

---

13 CANTILLO (1916), 64, ha trabajado sobre la posible inspiración *La Ciencia de la Lógica* de Hegel en la *Meditación Preliminar*.

14 MARIÁS (1973), 81. Para las categorías de la vida, se puede además consultar Rodríguez Huéscar (1982) Pg 101 y ss. Asimismo, RODRÍGUEZ HUÉSCAR (1996), 6 y ss.

15 MARIÁS (1973), 98.

ser la de la libertad, contingencia, complejidad, e incluso la situación, lo que Ortega llama categoría de una estructura empírica como defiende Marías, resultante del trato con la circunstancia. Esta se da de forma distinta de acuerdo con la coyuntura histórica que la pertenece.

Todo esto conduce a la posibilidad de descripción de la vida desde fuera, es decir utilizando términos que se pueden aplicar individualmente a distintas personas, cosas, o aspectos de las mismas. Al tiempo los elementos de la estructura de la "situación" forman cuerpo, o, por lo menos, admiten una descripción conjunta. La individualidad adquiere una consistencia a partir de determinaciones que al fin y al cabo son contingentes. Ciertamente, en algún grado estas categorías implican las variedades de la coyuntura. Siendo contingentes tienen, no obstante, un nivel de racionalidad a la que el individuo tiene que adaptarse. El desarrollo de la modernidad comporta una individualidad con mayor número de rasgos simbólicos, que en otras etapas anteriores de la historia del hombre no se han dado y que afectan a la experiencia de sí. De ahí la importante afirmación de que el hombre no tiene naturaleza sino historia<sup>16</sup>. La implicación práctica es clara: No es solo que a través de la historia, la situación del individuo cambie, sino que este tiene llevar a cabo su vida contando con esos elementos contingentes.

5.- El diagnóstico del momento se repetirá en la obra de Ortega posterior: En *España Invertebrada*, en *La Rebelión de las Masas*, en cierto sentido en *El Tema de nuestro Tiempo*, y problemáticamente en *El Hombre y la Gente*. En todos ellos, no escribe Ortega primordialmente como persona académica planteando un problema para especialistas sino para un público culto refiriéndose a la situación del momento y a problemas que afectan al ciudadano medio. Los diagnósticos y las soluciones pueden cambiar, pero ese sentido de la coyuntura es inherente a toda la obra de Ortega. Mientras que España es el objeto de la salvación intelectual de *Meditaciones del Quijote* y *España Invertebrada*, el contexto de *El Tema de nuestro Tiempo* y *El Hombre y la Gente*, apuntan a la cultura en general. En el caso de *La Rebelión de las Masas* se trata de Europa que vendría a ser también el epitome de la cultura.

6.- ¿Qué añade *En torno a Galileo* a la obra anterior de Ortega? Desde luego, desde el principio Ortega es consciente de que su reflexión discurre en un contexto temporal, pero la diferencia entre creencias e ideas apunta a una forma de entender y asumir el proceso. No sólo tiene en cuenta explícitamente el desconcierto que puede sobrevenir ante el cambio de coyuntura. Este desconcierto está presente en la mayor parte del periodo que cubre la obra, se nos parezca.

---

16 VI-73.



También, apunta a la manera en que la humanidad puede y de hecho supera el desconcierto histórico. Las crisis históricas serían la constatación de una forma de contingencia que llamaremos contingencia histórica que se produce ante la constatación de la falta de vigencia de creencias, es decir, formas de acuerdo con las cuales la vida de las personas y de las sociedades habían discurrido hasta el momento, y que encuentran en la misma historia su superación. Así describe Ortega la pérdida de confianza en la cultura vigente. No se puede exagerar su importancia de este fenómeno: “[En algunos casos] el hombre se habría quedado sin certidumbre ninguna ante el Universo, es decir, que ante el hecho enigmático y equívoco de su vivir se habría quedado estupefacto sin reacción adecuada alguna frente a él. Ahora bien, la estupefacción prolongada engendra la estupidez”<sup>17</sup> y de ahí la degeneración colectiva de ciertas épocas. Este momento de parálisis de una cultura solo se puede superar con la acción de innovación bien sea personal bien sea colectiva.

¿Cuál sería, entonces, la caracterización apropiada de las creencias y de las ideas?

A.- Partiendo de la distinción que el propio Ortega hace en *Ideas y Creencias*, una misma tesis<sup>18</sup> puede ser alternativamente idea o creencia, teniendo en cuenta la forma en la que se da en la capacidad de representación del individuo: La idea se tiene mientras que el individuo estaría en la creencia. Una alternativa a esta disyunción sería “pensar” en la idea frente a “contar con” la creencia correspondiente<sup>19</sup>.

B.- La idea se presta a ser formulada explícitamente. En cambio, la creencia tiene una individualidad, en muchos casos, muy difícil de fijar. Por lo pronto, se da dentro de una perspectiva particular como parte integral de ella. Además, se encuentra operando en un sinfín de actividades para las que podemos utilizar varias categorías y conceptos que no siempre se pueden distinguir nítidamente entre sí: hábitos, praxis profesionales, comportamientos dentro de instituciones, y roles en la vida privada. Por otro lado, habría formas de creencia que tendrían un apoyo -mayor o menor- en la autoridad independientemente de una posible fundamentación en los hechos. Ortega llega a mantener que la creencia no es ajena a la autoridad<sup>20</sup> como también habría un estado de credulidad que acompaña la experiencia. Finalmente, la creencia no es solo una cuestión que se

---

17 IX-1155.

18 Es desusado hablar de creencia como tesis. De la misma manera que la contraposición idea y creencia subrayan dos estados distintos, es importante encontrar la forma de resaltar la unidad de las dos que describe el término “tesis”. Es cierto que se puede dar como presupuesto que la idea es anterior a la creencia, pero no siempre tiene que ser así. La vida práctica de los individuos puede producir no sólo términos sino significados que no han pasado previamente por el tamiz de la reflexión. De todas formas, en esta cuestión, lo decisivo son las consideraciones del apartado K.

19 V-661.

20 VI-103.

genera en el desarrollo de la experiencia personal, sino que se dan re-descripciones inconscientes de antiguas creencias que se imponen en el comportamiento común: Una sociedad se encuentra teniendo que asumir las consecuencias de la comunicación virtual, da numerosos ejemplos de ello.

C.- A pesar de que una misma tesis puede ser alternativamente creencia o idea, en conjunto la existencia de creencias es fundamental para las ideas, como también habría siempre la posibilidad de que una idea se asuma en la práctica como una creencia con la que a partir de un determinado momento la sociedad puede pasar a contar en la práctica. La noción de “contar con” puede admitir muchos usos diferentes.

D.- El carácter histórico de esta distinción formalmente se encuentra en el paso de idea a creencia o por el contrario, en la toma de conciencia de creencias, que a la luz de nuevos supuestos pasan a ser conscientes y, por tanto, sujetas a discusión.

E.- En principio este paso es necesario, pues la alternativa en una sociedad sujeta a cambios pero incapaz de “entenderlos”, es decir asimilarlos, sería el caos y la disfuncionalidad de la cultura. Pasaría a ser una cultura regresiva que impide la acción humana.

F.- Con todo, en los dos procesos históricos arriba mencionados, se puede observar un grado de continuidad en la medida en que habría creencias vigentes que permiten el proceso de transformación de ideas en creencia, y de creencias en ideas<sup>21</sup>. Sería fundamental, por ejemplo, la aceptación del valor de la ley a la hora de un cambio político.

G.- En la medida en que hablamos de ideas o tesis, implícitamente contamos con contextos en que se dan y que pueden cambiar. No entiendo que la idea causa la creencia, o que la creencia produzca la idea, pero sí que la una es razón de la otra dentro de contextos más complicados. Desde luego, lo que variaría sería el contexto de cada uno de los términos a pesar de la continuidad de algunas creencias. La creencia pertenece a un sistema de acción, mientras que lo que reflexivamente se dice, la idea, adquiere una caracterización, que se presta a nuevas aplicaciones.

H.- Se puede hablar de una razón histórica con propiedad en la medida en que el comportamiento pase a ser comunicativamente significativo en cualquiera de los dos estados. Así una representación consciente y definida es susceptible de comunicación. En cambio, en gran medida los significados que acompañan nuestros actos son secundarios a lo que los interlocutores están buscando y solo secundariamente se prestan a la interpretación como creencias.

---

21 Me parece claro que la visión orteguiana de la traducción permite esta afirmación. Los silencios a los que alude son silencios que dan por supuesto creencias comunes por parte de los lectores V-716 .

Por secundario entiendo que son medios que la conciencia acepta sin reparar reflexivamente en ellos.

I.- En todo este proceso los individuos a nivel particular y a nivel colectivo innovan al emplear el lenguaje.

K.- Ese carácter innovador sería propio de la vida. Sustantivar la creencia, y decir “creencia en la libertad” o “creencia en Dios” no tiene en cuenta que habría un papel de la teoría que es comprender la práctica del sujeto a nivel significativo, que incluye la espontaneidad de la vida.

L.- Mientras que un pensamiento que se apoya en el análisis precluye la estabilidad de sus términos, al entender que su significado se mantiene, por tanto, habría un pensar analítico, sincrónico. En cambio, la teoría de ideas y creencias comporta una razón diacrónica por la que el sujeto retiene e incluso innova, y por tanto puede prestar nuevos contextos, e, incluso nuevos significados.

7.- Esta caracterización de ideas y creencias puede ocasionar un gran malestar por mantener una teoría, que, siendo plausible, exige la capacidad de reconocer y valorar las creencias en concreto, fuera del estudio de los significados típicos como el que hace el historiador Shagan<sup>22</sup>. La distinción en Ortega encuentra comienzos de confirmación a lo largo de muchos pasajes, pero, comprensiblemente no llega a más ni en la precisión textual ni atendiendo al hecho de que para la historia de la filosofía la cuestión estaría más en una definición conjunta de una realidad, que en la comprensión de términos sueltos. Es algo así como la escalera de Wittgenstein levantada sobre un muro, sin que el investigador llegue a subir por ella, sino que se limita a pisar ocasionalmente un peldaño inferior, lo suficiente para confirmar la verosimilitud de una propuesta teórica, pero nunca utilizar la escalera para realizar una escalada más sostenida.

Ciertamente la distinción es coherente con una noción de vida como realidad radical y algo que el individuo hace de acuerdo dentro de un contexto limitado. Pero la tesis de la continuidad de creencias e ideas implica además una valoración de las distintas figuras por las que la sociedad pasa. Por ello, tiene sentido una reivindicación de un concepto de la historia, por la que los hechos a pesar de la dificultad de su conocimiento tienen una determinada fisonomía que permite un saber situacional, sobre todo, del propio presente. Aunque como cuerpo de conocimiento pueda no ser ciencia en el sentido matemático o físico, sí

---

22 SHAGAN (2011), 3 cuya obra se encuentra con la corriente de *Begriffsgeschichte*. Tanto en su trabajo sobre la moderación en la cultura inglesa en los siglos XVI y XVII como en su investigación sobre el concepto de creencia en la Europa moderna, Shagan compensa el estudio textual con una visión cabal del momento cultural, tomando pasos para una reconstrucción del contexto cultural por encima del análisis de los términos.

constituye un saber que resulta fundamental para la constitución de la identidad personal y colectiva del individuo moderno.

Un dicho de San Agustín puede resultar oportuno aquí a pesar de que el contexto sea diferente. Citaría un texto de *Las Confesiones*: "... no existen los pretéritos ni los futuros, ni se puede decir con propiedad que son tres tiempos: pretérito, presente y futuro; sino que tal vez sería más propio decir que los tiempos son tres: presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes, y presente de las futuras"<sup>23</sup>. Efectivamente el individuo se encuentra entre el pasado según recoge y ordena la memoria y el futuro que responde a la imaginación, siendo los dos asumidos desde el presente y con todas las limitaciones de un conocimiento contingente. Pasado y futuro son necesarios para que haya un presente que se concrete en conceptos como los de vigencia o proyecto.

8.- Para medir la evolución de Ortega sería interesante comparar su forma de entender la calidad de la vida social en *Meditaciones del Quijote* y la manera en que lo hace en *En torno a Galileo*. La expresión "yo soy yo y mi circunstancia" de *Meditaciones del Quijote* se presta tanto a una interpretación sincrónica como a una comprensión diacrónica. Pero la valoración postrera en su obra madura de las creencias puede implicar un distanciamiento de toda explicación sincrónica, en la medida en que esta se apoye en la permanencia metafísica de unos principios que pudieran justificar los fenómenos. Atendiendo a la complejidad de la experiencia se vive "históricamente" ajustando el comportamiento y la cultura a las coyunturas. La cuestión última consiste en que se está afirmando la diferencia individual o de generación más que la verdad eterna. No se tiene la seguridad propia de una filosofía clásica en lo que respecta a los principios últimos, aunque se cuente, por lo general, con una comprensión práctica de la vida individual mucho más amplia que previamente.

Mientras que en *Meditaciones del Quijote* Ortega acudía a la noción de concepto, y posteriormente Ortega se acerca a la idea de una estimativa, en la obra madura son las creencias quienes vienen a asumir esta tarea. La *Meditación Preliminar* parte la experiencia del bosque que se extiende a través de 4 epígrafes. La descripción culmina en la conciencia de una dimensión latente de la realidad, de un entorno que posteriormente en la misma *Meditación Preliminar* se aclarara como resultado del concepto. Sería una solución intelectualista en la que Ortega se encuentra cerca de las discusiones sobre teoría del conocimiento en la filosofía alemana del momento: Cada lector quedaría con la misión de traer a su conciencia los conceptos que permitieran definir mejor su propio punto de vista, y por tanto su acción. Con esas indicaciones se entiende que la reflexión filosófica pueda orientar al lector en el transcurso de su vida práctica.

---

23 SAN AGUSTÍN (1946), 823.

La cuestión sería precisar los conceptos propios de cada perspectiva<sup>24</sup>. En cambio, en el caso de *En torno a Galileo* la experiencia de la que debe partir la reflexión de lector/autor, es una experiencia histórica y colectiva antes que so-brevenida y pendiente de un acto explícito de atención por parte del lector como ocurría en *Meditaciones del Quijote*. En el desarrollo de la obra, Ortega recurre a una ejemplificación que no es la experiencia del bosque sino un esquema del comportamiento habitual del individuo<sup>25</sup>. La perplejidad de la que hay que partir responde a la falta de vigor y de vigencia de las mismas creencias y el desconcierto subsiguiente. Contrasta con la sensación de pobreza que le producen a Ortega las realizaciones culturales de la España de la Restauración. En ese sentido habría una importante distinción entre el papel de los conceptos en *Meditaciones del Quijote* y el de las creencias en el Ortega maduro. El punto de conexión estaría en la transparencia que la realidad adquiere tanto desde la una como de la otra<sup>26</sup>. Además, implican la práctica de Ortega de hacer constar que en la historia se dan procesos de reformulación de la cultura para adaptarla a nuevas situaciones. Pero hay diferencias. En sus comentarios sobre el nivel de la cultura española de su momento recuerda al Nietzsche de las *Meditaciones Intempestivas*. Subraya lo que podríamos denominar el carácter pobre de las producciones de la España del momento desde el punto de vista intelectual. No habría más que “un panorama de fantasmas”<sup>27</sup>. El problema estaría en la ausencia del sentido efectivo de los valores. “Perdióse en la Restauración la sensibilidad para todo lo verdaderamente fuerte, excelso, plenario y profundo”.<sup>28</sup>

En cambio, en el caso del pensador maduro, este apuntaba a la necesidad de que la vida se apoye en algún tejido de creencias. Es algo que el individuo tiene que solucionar. Esto es lo que Ortega entiende formalmente por una situación de crisis. “Vivir es siempre, quiérase o no, estar en alguna convicción, creer algo acerca del mundo y de sí mismo. Ahora que esas convicciones, esas creencias pueden ser negativas ... la vida como crisis, es estar el hombre en convicciones negativas. Esta situación es terrible. La convicción negativa, el no sentirse en lo cierto sobre nada importante, impide al hombre decidir lo que va a hacer con precisión, energía, confianza y entusiasmo sincero: no puede encajar su vida en nada, hincarla en un claro destino”<sup>29</sup>. La calidad de la obra sería relativamente secundaria. La creencia viene a ocupar el sitio que el concepto o el valor

---

24 I 764-770 para la metáfora del Bosque; 1 781-791 para la teoría del concepto. De hecho, en lo que respecta a la identificación de los conceptos, el texto no ofrece clarificación.

25 VI 423-425.

26 I-770-772, especialmente. El capítulo VI y en general la obra completa de *En torno a Galileo* ponen de manifiesto que la seguridad de la creencia se asemeja a la seguridad que puede dar el concepto. ¿Qué pasaría con la claridad que permiten las Ideas frente al de las creencias en el segundo Ortega? En realidad, el contenido es el mismo, aunque la forma de estar presente en la conciencia difiera.

27 I-771.

28 I-771.

29 VI-422.

podían tener en el Ortega anterior. Con ese paso, en lugar de mantener una estimativa distinta de la teoría del conocimiento, se fusionan los dos ámbitos.

Pero además en lugar de entender que las limitaciones del momento eran solo una cuestión de la sociedad española, Ortega cuenta con que en la historia se da una evolución que afectaría a las posibilidades de la cultura en cada momento. Finalmente, más que una reflexión basada en el concepto, con la distinción entre ideas y creencias, se acepta un cierto condicionamiento previo más general. Hay ventajas metodológicas en eso: Las creencias se llevan a cabo dentro de la vida, y de acuerdo con la complejidad que esta tiene. Ciertamente es muy difícil destacarlas de forma que se pueden identificar reflexivamente. Pero, si por concepto se entiende una realidad puramente inteligible, esta presencia es más compleja de identificar aún, y sobre todo, parece quedar fuera de nuestras explicaciones el agente histórico.

9.- Si bien en lo fundamental la posición de Ortega con respecto a las creencias queda fijada en *Ideas y Creencias* y *En torno a Galileo*, hay un desarrollo posterior de cierta importancia en *El Hombre y la Gente*. En este texto Ortega contrasta la relación interindividual y la relación social. Desde luego, sugiere que Ortega al final de su carrera entiende que el advenimiento del hombre masa no es meramente un hecho histórico que el curso de la misma historia puede remediar volviendo a una sociedad estructurada de forma que las minorías realicen su misión de orientación. Las relaciones propias de la vida interindividual quedarían en este contexto como un reducto personal de forma que se puede entender que creencia -propia de la vida interindividual- y uso se contrapondrían en esta obra. Por un lado, habría la exposición de *Ideas y Creencias* que implica un reconocimiento de la importancia de la creencia para toda actividad intelectual. Por otro lado, en la presentación de la vida social como el lugar de los usos en el contexto de la cuarta versión de *El Hombre y la Gente* estos aparecen como lo extra-individual, lo involuntario, y lo irracional<sup>30</sup>. Y consecuentemente, se trata a la sociedad como la gran desalmada<sup>31</sup>.

Esta contraposición en un texto muy leído de Ortega requiere cierta matización. Bien se aclara con Ferreiro que en su conjunto el pensamiento de Ortega sobre los usos no es tan extremo<sup>32</sup>, bien, con Marías, se utiliza un término que también utilizó Ortega, el de vigencia para evitar el contraste de uso y creencia. La vigencia sería el género, de la que la creencia sería la especie<sup>33</sup>.

Pero Ortega trabajó en este punto sobre dos contextos diferentes: Por un lado, teniendo en cuenta el tenor reformista de la obra de Ortega, que en

---

30 X-267.

31 X-258.

32 FERREIRO (2005), 259 y ss.

33 MARÍAS (1964), 153.

definitiva este era partidario de la renovación de la cultura. En este contexto la defensa de las ideas e incluso una noción de la actividad de la filosofía emparentada con Nietzsche de afirmación de la vida y de la perspectiva personal constituye un punto fundamental en su oposición al conservadurismo. El ideal que *Meditaciones del Quijote* defiende contendría un principio de mejora de la sociedad a la que Ortega no renunció en cualquier caso. Pero se da además la voluntad de superar lo que entendía que eran limitaciones de la Ilustración del siglo XVIII al propugnar formas que se podían aplicar solo en función de la claridad de la caracterización, sin tener en cuenta las dificultades de su aplicación a la realidad social. La noción de creencia puede funcionar como una forma de antídoto de determinados excesos que contemplan la vida social y política de una manera abstracta, sin tener en cuenta los condicionamientos históricos.

Dentro de la defensa en el pensamiento de Ortega, cabe entender que la noción de uso como comportamiento, no requiere del sujeto un esfuerzo de “reabsorción” personal. El uso viene a representar un extremo de una variable relativa a la personalización de la vivencia: aquella en la que dicha personalización llegaba a ser mínima o incluso nula. En cambio, la acción que se realiza desde una perspectiva trabajada conscientemente por parte del sujeto ateniéndose a las circunstancias del momento, se encontraría en el otro extremo de la misma variable. El grado de individualización del comportamiento puede variar, a mi juicio, en el mismo sujeto, e, incluso, puede haber interés social para que así sea pues la iniciativa personal puede ser decisiva para la renovación de un ámbito concreto. Habría repetición mecánica de los usos en el mismo individuo que en otros momentos puede actuar por iniciativa profesional.

10.- ¿Cuál podría ser el balance de esta aproximación al pensamiento de Ortega? Me parece importante partir del hecho de que el conocimiento por antonomasia en Ortega no es propiamente ni el científico ni una reflexión filosófica que utilice como referencia fundamental la ciencia matemática o física. Se trata de un saber que se puede entender como situacional, en la medida en que ayuda al individuo a encontrarse y afirmarse en su presente histórico. Por supuesto que las ciencias tienen su pasado, pero lo fundamental sería para Ortega la situación global del individuo dentro de una trama, que incluyendo la ciencia, y la religión, se extienda a la cultura en general, por tanto, a la experiencia estética y al arte, y, sobre todo, a la política como una dimensión de la experiencia del ciudadano.

Hay, pues, una realidad previa -la realidad de una sociedad- a la filosofía académica e incluso al conjunto de discusiones sobre el ámbito público, donde lo que se logre en este, tiene un alcance para aquella. Además, hay limitaciones en cualquier método que pueda usar la academia, de manera que las reflexiones intelectuales pueden prestar un horizonte para el debate político, pero, en el

contexto de una democracia, es imprescindible contar con la disposición de los ciudadanos. A la hora de valorar los debates públicos, no solo cuentan las discusiones intelectuales sino son necesarias en la práctica tanto la capacidad de mando por parte de las autoridades como comprensión por parte del ciudadano medio. En todo ello, el conocimiento es importante, pero en realidad no decisivo. También puede la academia anular determinadas posiciones extremas, al no serle posible imponer una solución como si la instancia decisoria pudiera imponerse ciegamente. Lo fundamental es operar con un concepto de persona cuya actividad se atiene a un consenso general, o a una pre-filosofía que se beneficie del nivel de conocimiento que representa el mundo académico sin desconocer las limitaciones de este.

La reivindicación de la perspectiva del individuo que se opera en *Meditaciones del Quijote* se ajusta a este esfuerzo por entender la atención que el propio Ortega presta a la coyuntura concreta en la que se encontraba. En el esfuerzo por delimitar un método histórico, la distinción de ideas y creencias constituye el logro decisivo hasta el punto en que viene a sustituir el papel del concepto de *Meditaciones del Quijote* o el valor de la Estimativa que Ortega también acaricio en determinados momentos. Es importante que la elaboración de la distinción de ideas y creencias se hace al tiempo que Ortega llega también a una noción de vida como realidad radical. La historia se puede asumir intelectualmente como un relato de figuras y hechos considerados a través de la perspectiva individual.

Es posible adquirir una visión más precisa de esta orientación utilizando un concepto de modernidad. En Ortega, y a pesar de la expresión “Nada moderno y muy siglo XX” como título de una de sus *Reflexiones del Espectador*, hay una reflexión sostenida sobre el sentido de la modernidad. En este punto, destacaremos cuatro puntos importantes: En *En torno a Galileo* la culminación de la reflexión sobre las categorías de la vida coincide con la noción de crisis como hemos tenido ocasión de ver. Con la distinción entre ideas y creencias Ortega cuenta con un marco teórico que permite entender dicha crisis. Los capítulos 5, 6 y 7 de la obra son insustituibles en este punto. La modernidad se puede entender como un proceso de explicitación y paso a “ideas” de lo que previamente era convencional o instintivo. Asimismo, la crisis implica una importante restricción sobre la religión y su papel en la sociedad. Desde este punto de vista la modernidad es un proceso de secularización. En tercer lugar, la atención a la obra y en algún caso a las figuras de Cervantes, Velázquez, Goethe constituyen también reflexiones sobre la modernidad. En definitiva, la dificultad de establecer la relación entre el ámbito del conocimiento, del valor y de la experiencia estética es una de las cuestiones centrales que también late bajo episodios como la recepción de la fenomenología y el neokantismo en la obra de Ortega. Finalmente se debe hacer referencia a la importancia que Ortega presta a la divulgación como modo de superar los procesos de especialización del conocimiento.



Así en *Misión de la Universidad* se valora la transmisión de la cultura al tiempo de que se defiende la importancia de adquirir nuevos conocimientos. “Sobre la selva primaria de la vida vendría a yuxtaponerse esta selva secundaria de la ciencia, cuya intención era simplificar aquella ... Para ello hay que vitalizarla, esto es dotarla de una forma compatible con la vida humana que la hizo y para la cual fue hecha” <sup>34</sup>. Tal sería el sentido de la modernidad desde el punto de vista de *El Tema de nuestro Tiempo*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUSTÍN DE HIPONA, “Las Confesiones” en *Obras de San Agustín*. Volumen 2. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos(1946), .
- CANTILLO, C., *Para una crítica de la razón vital*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2016.
- FERREIRO, I., *La Teoría social de Ortega y Gasset: Los usos*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva; Fundación José Ortega y Gasset, 2005.
- MARÍAS, J., *La Estructura Social*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones. 1964.
- \_\_\_\_\_. *Antropología Metafísica*, Madrid: Revista de Occidente, 1973.
- Ortega y GASSET, J., OBRAS COMPLETAS. Madrid: Taurus, 2004.
- RODRÍGUEZ HUÉSCAR, A., *La Innovación Metafísica de Ortega*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.1982.
- \_\_\_\_\_. *Ethos y Logos*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a distancia, 1996.
- SHAGAN, E., *The rule of moderation. Violence and the politics of restraint in early modern England*. Cambridge U.P., 2011.
- \_\_\_\_\_. *The Birth of Modern Belief*. Princeton U.P., 2018.
- ZAMORA, J., “La Razón Histórica” en *Guía Comares de Ortega y Gasset*. Granada: Comares, 2013, 91-120.

